

DON ALVARO DE BAZAN

¡NO TUVO LA MAR BATALLADOR MAS FUERTE!

María Jesús MELERO GUILLO
Licenciada. Jefe de Investigación
del Museo Naval

Cuatrocientos años después de la muerte de D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, acaecida en Lisboa el 9 de febrero de 1588, los restos de este insigne marino, capitán general de las Galeras de España, reposan definitivamente, después de varios traslados (1) a lo largo de estos cuatro siglos, en el oratorio del palacio que él mismo mandó construir en la villa del Viso, señorío heredado, junto con el de Santa Cruz y Valdepeñas en el siglo XVI, de su padre D. Alvaro el Viejo, a quien le fue concedido por el Emperador Carlos V.

Con el solemne acto efectuado el pasado día 9 de febrero, en que se cumplía el cuarto centenario de su muerte, se ha querido honrar su memoria y cumplir el deseo de sus descendientes. De este modo, el palacio que no le pudo servir de morada durante su azarosa vida dedicada plenamente al servicio de España, en un período brillante, pero también inquietante de nuestra historia, le acoge ahora en su eterno descanso.

D. Alvaro de Bazán pasó casi toda su vida por los puertos de Italia, nuestra vanguardia contra los turcos, y cuando en 1565 quiso levantar un palacio para su descanso y para terminar en él sus días, eligió El Viso, lugar situado camino de Despeñaperros y a poca distancia de las faldas de Sierra Morena, no para olvidar los azules horizontes que marcan los mares, sino para el mejor gobierno de sus posesiones y porque las galeras invernan en el puerto de Santa María y Cartagena, resultando El Viso un lugar estratégico por ser casi equidistante de estos dos apostaderos y de la Corte.

La colocación de la primera piedra del palacio se efectuó en el año 1564. El exterior está constituido por un conjunto pesado, en el que se echan de

(1) D. Alvaro de Bazán falleció en Lisboa el 9 de enero de 1588. Trasladados sus restos a España, recibieron sepultura en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción, del Viso, porque aún no tenían dispuesto su enterramiento en el convento de S. Francisco, lugar elegido para su eterno descanso. El 18 de enero de 1643, una vez terminadas las obras, fue llevado a dicho convento. Con motivo de la Guerra de la Independencia, sus restos, junto con los de otros familiares, se retiraron de allí; siendo reunidos todos en un arca, la cual quedó depositada en la bóveda del mismo convento de S. Francisco, y en ella se conservó hasta que, por haberse arruinado el convento, fue trasladada a la iglesia parroquial el 22 de junio de 1836 por D. Francisco de Silva Téllez-Girón, XI Marqués. El 9 de febrero de 1988, con motivo del Cuarto Centenario de su muerte, por deseo de sus descendientes, los restos de D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, fueron trasladados al oratorio del palacio, donde descansarán definitivamente.



Oratorio del palacio del Viso. Bajo el altar reposan los restos de D. Alvaro de Bazán.

¡NO TUVO LA MAR BATALLADOR MAS FUERTE!

menos las cuatro torres que según la documentación existente en el Archivo de Protocolos (Linajes 72-73) estaban previstas en las cuatro esquinas, para embellecer el exterior de la fachada, pero que no se llegaron a construir. De hecho, el palacio tampoco se terminó del todo; existen arranques de escaleras que en su estado actual carecen de justificación. Es evidente que los planos trazados por el italiano Juan Bautista Castello, el Bergamasco, a quien Felipe II empleó en El Escorial en 1569 para la traza de la escalera, no debieron seguirse de una manera exacta, ya que en el suave clima de Nápoles o de Palermo, los ventanales agemelados que proyectó podían ser adecuados para dar ligereza y esbeltez al edificio, especialmente al conjugarse con las torres; pero no lo serían para el palacio de El Viso, donde se ven perfectamente señalados, pero cegados, no posteriormente al siglo XVI, sino durante la construcción, seguramente al experimentar el crudo invierno manchego, que hacía inhabitables, aun con innumerables chimeneas, los cuatro salones de las esquinas de cada planta. Bergamasco fue ayudado en su labor por el escultor y también arquitecto Juan Bautista Olamosquín y las innumerables pinturas que lo decoran, por César Arbasía, los hermanos Perola y por los propios hijos de Bergamasco.

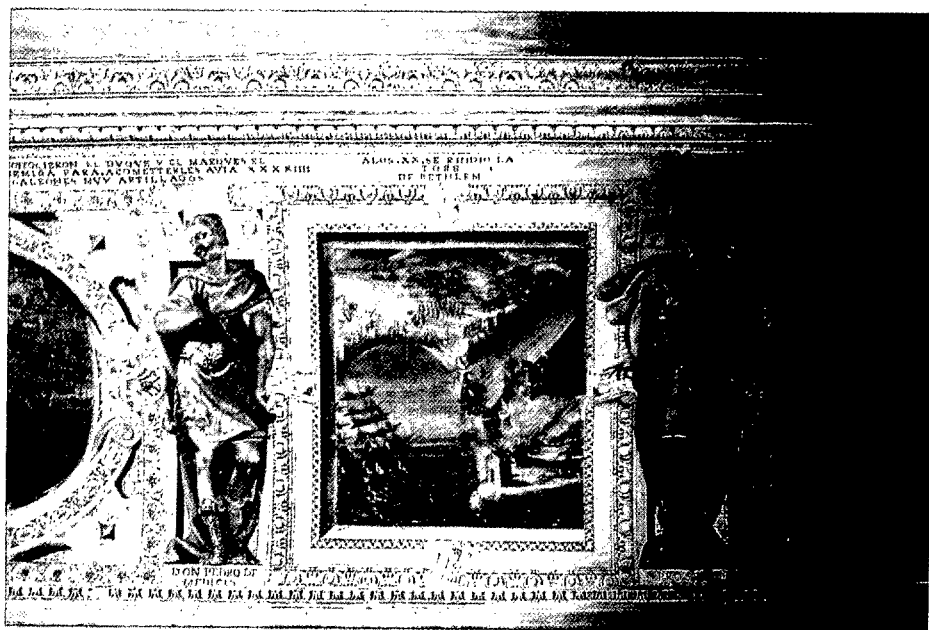
En un manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de París con el título *Viaje a la Mancha en 1774* (2) encontramos a un descendiente de D. Alvaro,



Fachada principal del palacio del Viso.

(2) *Viaje a La Mancha en 1774*. Copiado por Cesáreo Fernández Duro de un manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de París (Esp. 424, pág. 105) y publicado por el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Tomo XXI —2.º semestre de 1886.

quien acompañado de su hijo, su servidumbre y un cronista recorre *las huellas que el Ingenioso Hidalgo dejó para siempre marcadas en las estepas sedientas, en los lugares de labriegos y en las ventas frecuentadas por arrieros andaluces* hasta llegar a la villa del Viso donde se encuentra la iglesia parroquial ancha, grave, aseada y respetuosa, y un palacio —descrito así—. *El palacio del Viso es una de las cosas buenas de España, una de las que deben ver los extranjeros y estudiar los arquitectos españoles que no han ido a Italia. Desde que se entra por la puerta se ensancha el corazón y el alma, como que se halla forzada a formar ideas soberbias. ¡Qué claustro tan alegre! ¡Qué arcos tan descollados! ¡Qué bóvedas! ¡Qué pinturas al fresco desde el mismo portal! ¡Qué escalera de mármol con dos derrames!. Arriba, ¡qué prodigioso corredor con barandas y balaustres de igual piedra! ¡Qué puertas tan de gusto! ¡Qué pinturas históricas con sus inscripciones y encima algunos fanales de galeras, tan venerables por*



Planta Baja. Sala de Portugal, el 20 de agosto se rindió la Torre de Belem.

su antigüedad, como por su memoria de los trofeos del grande D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz! ¡Qué oratorio! ¡Qué salas! ¡Qué chimeneas! ¡Qué inteligencia de arquitectura! ¡Qué adornos! ¡Qué techos!. En ellos se registran las hazañas y sucesión de la familia Bazán, con sus verdaderos retratos. Hay una armería. La sala que llaman de Portugal es una de las bajas, pero ella sólo merece toda la atención, por sus pinturas, en las cuales está todo el diario de la Conquista de Portugal, con los retratos de los jefes que la redujeron y las verdaderas vistas de las ciudades, puertos, armadas, fortalezas, etc... Sucede que cuanto más se observa esta obra, tanto más gusta. Carnicero, que

así se llama el cronista autor de esta entusiástica descripción, asegura finalmente que *le parece que se halla en algún palacio de Roma*.

Relatar la vida del hombre que mandó levantar en La Mancha este palacio del Renacimiento, significa repasar las páginas de tres cuartos de siglo de la más brillante historia, su figura se funde con los acontecimientos de la época; esto es típico de los grandes hombres, no hay hecho destacado en que no aparezca su figura: jornadas gloriosas de Muros, Gibraltar, Vélez, Tetuán, Lepanto, islas Terceras y otras muchas.

La familia Bazán procede de una tierra ruda, fuerte y orgullosa, situada al norte del antiguo reino de Navarra, que es el valle del Baztán. La primera noticia que tenemos de uno de sus miembros procede de la memorable batalla de Río Salado. Fue entonces cuando, instalados de forma definitiva en Valladolid, se castellanizó el primitivo apellido Baztán, convirtiéndose en Bazán.

Es curiosa la vocación marinera de los Bazanes. El padre y maestro de D. Alvaro fue ya un gran marino, impulsor de un tipo de navío, el galeón, reformador de la táctica naval y del empleo de la artillería y, según Fernández Duro, conocedor de cuanto de ciencia náutica se sabía en su tiempo. El verdadero fundador de la casa es D. Alvaro, convertido por Felipe II en Marqués de Santa Cruz en 1569.

El segundo Marqués del mismo nombre, aparece en la historia un poco desdibujado por la gloria paterna. Es, sin embargo, con Oquendo y con el Conde de Alcudia, uno de los marinos que más se esforzaron en retardar el ocaso del Imperio Español. Otro Bazán, D. Alonso, hijo tercero del primer Marqués, fue almirante y capitán general de las Galeras Portuguesas. Pero quien habría de llevar a la posteridad el linaje ilustre de esta familia es, sin duda, D. Alvaro de Bazán y de Guzmán, como hemos dicho anteriormente, verdadero fundador de la casa y quien con el tiempo sería primer Marqués de Santa Cruz, señor de las Villas del Viso y Valdepeñas, Comendador Mayor de León, capitán general de la mar Océana, alcalde perpetuo de Gibraltar y jefe de la gente de guerra del Reino de Portugal.

Su nacimiento tiene lugar en Granada el 12 de diciembre de 1526 donde se encontraba destinado su padre; quien en el mismo año toma posesión como capitán general de las Galeras de España. Su madre, Dña. Ana de Guzmán, era descendiente inmediata del Conde de Teba, Marqués de Ardales.

A los dos años y tres meses de edad le fue concedido el hábito de Santiago, por la consideración y aprecio que a su padre tenía el Emperador Carlos V. Con siete años dejó Granada para dirigirse a la antigua Calpe, donde vio el mar por primera vez, mar que le llevaría a la gloria y a la inmortalidad.

A los nueve años, por favor real, se le expide una cédula en Madrid, fechada el 2 de mayo de 1535. Su majestad Carlos I de España y V de Alemania le nombra por ella *Alcaide del Castillo de Gibraltar*.

En 1538 tuvo lugar su bautismo de mar, cuando su padre lo llevó en una de sus expediciones, contando entonces 12 años.

El 25 de julio de 1544 participó por primera vez en un combate en la ría de Muros contra los franceses. Su primer mando lo tuvo en La Coruña donde



D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz (Museo Naval, Madrid).

fondeó la Armada, llevando consigo las naves francesas apresadas y quedando éstas a su cuidado mientras su padre iba a Valladolid para dar al Príncipe Felipe detalles sobre la gloriosa jornada.

A los 24 años, el 19 de marzo de 1550 contrajo matrimonio con Dña. Juana de Bazán y Zúñiga, hija de los Condes de Miranda, teniendo como descendencia 4 hijas.

En 1566 fue nombrado capitán general de las Galeras de Nápoles, y poco después, el 19 de octubre de 1569, Felipe II le concede el título de Marqués de Santa Cruz.

Su participación en Lepanto el 7 de octubre de 1571, al mando de la Escuadra de Reserva, fue decisiva para el triunfo, reforzando los puntos en que más crítica era la situación; Felipe II, en reconocimiento de esta hazaña, le hace merced de las Encomiendas de Alhambra y La Solana.

El nombramiento de capitán general de las Galeras de España tuvo lugar el primero de diciembre de 1576, haciéndose cargo de ellas en 1578.

A su regreso de la campaña de las Azores, donde redujo los últimos focos de resistencia de los partidarios del prior Crato, se le concede la grandeza de España, y es nombrado capitán general de la mar Océana, encargándosele organizar una Armada contra Inglaterra.

La invasión de Inglaterra por las fuerzas de Felipe II es un episodio que se iba preparando desde los comienzos del reinado de este monarca. Ya en otoño de 1574, se aprestaba en Santander una Armada para tal fin al mando de Pedro Menéndez de Avilés, pero la peste acabó con los expedicionarios.

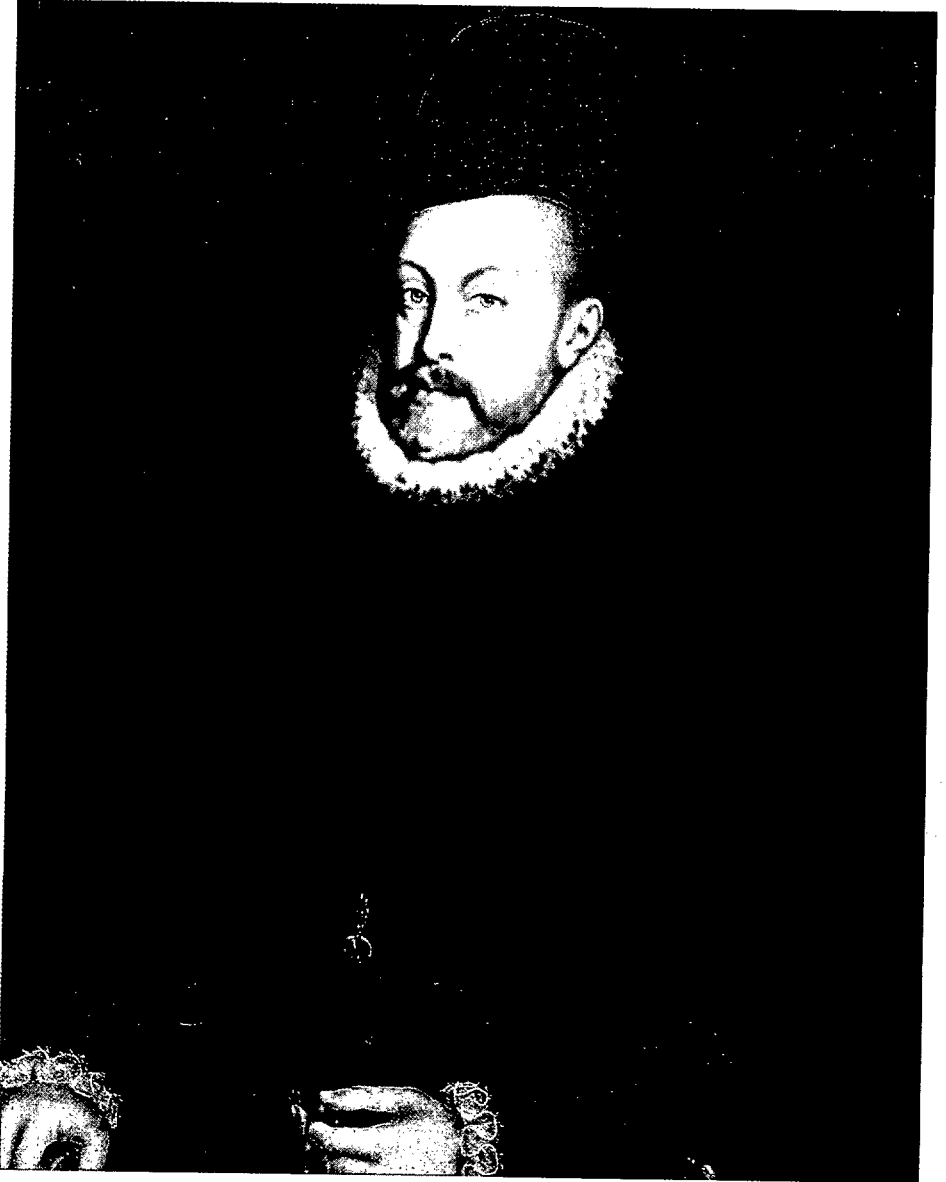
La capacidad técnica de D. Alvaro de Bazán era algo singular, el 22 de marzo de 1586 envía al Rey un largo documento sobre el proyecto de invasión (3). Se inician los preparativos para la conquista de Inglaterra, pero pronto empiezan a surgir problemas y tardanzas en la preparación de la que sería llamada *Armada Invencible*. El Rey se impacienta, y en varias cartas le apremia para la salida; una de ellas (4), fechada en el mes de octubre de 1587, va dirigida al Marqués de Santa Cruz a través del Sr. Cardenal Archiduque; en ella le habla en términos muy duros, ya que debido a intrigas y desavenencias se había convencido al Rey de que el Marqués de Santa Cruz retrasaba injustificadamente el momento de hacerse a la mar. Continúan los forcejeos entre el Rey y D. Alvaro, hasta que el día 4 de febrero de 1588 es cesado del mando de la *Invencible* (5) recibiendo la noticia en su lecho de muerte, ya que cinco días más tarde fallecía en Lisboa.

Si bien no existe una constancia exacta de los motivos que le impulsaron a retrasar su salida, parece deducirse de sus cartas el descontento y la falta de confianza en los medios puestos a su disposición.

(3) Proyecto reproducido íntegramente por Cesáreo Fernández Duro en su obra *La Armada Invencible*, pág. 250 y siguientes.

(4) Dicha carta, fechada en octubre de 1587, se encuentra en el Archivo de Simancas. Estado, legajo 165 Vol. 25.

(5) *D. Alvaro de Bazán. Almirante de España*, por Fernando P. de Cambra, pág. 268.



Felipe II, atribuido a Sofonisba Anguisciola (Museo del Prado, Madrid).

A ello habría que añadir su precario estado de salud durante los dos últimos meses de su vida.

El atribuir como causa de su muerte el disgusto producido por sus desavenencias con el rey, es algo ya superado actualmente. Como muy acertadamente expone Hugo O'Donnell (6), a finales de diciembre de 1587 llega la Armada de Oquendo al puerto de Lisboa, trayendo a bordo gente enferma de tifus exantemático. D. Alvaro, que no abandonó nunca a los soldados, colabora personalmente en su atención, contrayendo la enfermedad que le es comunicada al rey por su hermano D. Alonso de Bazán.

El 15 de febrero de 1588 Felipe II envía una sentida carta de pésame al hijo de D. Alvaro, lo cual demuestra que, al margen de las prudentes o poderosas razones que pudo tener para destituirle, su muerte le afectó profundamente.

Es imposible tratar de analizar la vida y hechos de D. Alvaro de Bazán sin ligarlos estrechamente a la figura de Felipe II, hombre de natural frío y moderado, carente de todo temple guerrero.

En el campo de San Quintín se presentó por primera y única vez ciñendo sus armas, pero no se aproximó a la línea de combate y con gran precipitación ordenó el cese de la lucha, espectáculo que le repugnaba con un ¿es posible que ésto gustase a mi padre? (7).

Es evidente que Felipe II buscó en la persona de D. Alvaro el valor y el arrojo, del cual se serviría para sus empresas navales, y verdaderamente lo encontró. Tuvo este rey, para mantener y ensanchar su gigantesco imperio, rodeado de implacables enemigos, los mejores generales de su siglo: el Duque de Alba, D. Juan de Austria, Alejandro Farnesio, y también los más valientes soldados, pero no tuvo sino un hombre que le diese el dominio del mar: este hombre fue D. Alvaro de Bazán. Si los ejércitos de tierra podían moverse sin dificultad, y estar siempre bien abastecidos, fue porque las naves de D. Alvaro guardaban las costas y hacían libres los caminos del mar.

La abnegación, el don de mando y la entrega total a su patria, le hicieron vivir de cara al mar, al combate y de espaldas a las intrigas cortesanas.

No obstante, su obediencia ciega en el acatamiento y aplicación rigurosa de las órdenes reales ha servido para que algunos historiadores hayan presentado su figura revestida con una aureola de impiedad, tomando como base la mayoría de las veces la represión llevada a cabo en las Azores. Pero si leemos detenidamente las Reales Instrucciones que Felipe II le entregó para dicha Campaña, fechadas en Lisboa a 13 de enero y recogidas íntegramente por Fernández Duro, vemos que hasta las cosas más nimias están detalladas y sentenciadas de antemano por el rey, a quien es probable que el temor que tenía de dar sensación de debilidad le empujase hacia la inflexibilidad, o más bien hacia la obstinación, que fue su mayor defecto. Nada queda a la iniciativa de D. Alvaro, sólo ejecutar lo escrito, todo normal de acuerdo con las costumbres de aquellos tiempos. Habría que añadir que, aparte de las instrucciones

(6) *D. Alvaro de Bazán, heredero de una estirpe*. Conferencia pronunciada por el capitán O'Donnell en Granada con motivo del 4.º centenario de su muerte.

(7) Aguado Bleye: *Historia de España*. Tomo II.

de carácter general que el rey le entregaba, existían otras particulares, escritas en distinto pliego, que sólo él podría conocer, y que eran mucho más severas que las anteriores. En ellas se calcula la represión con una frialdad total, no dejando ningún resquicio para la piedad personal de este hombre de carácter bondadoso, acostumbrado a obedecer desde que era un niño.

Uno de los historiadores que más ferozmente ha atacado las actuaciones de D. Alvaro de Bazán ha sido M. H. Fourneron (8), basándose en los documentos redactados por el mismo D. Alvaro y en las noticias de D. Lope de Figueroa, maestre de campo y general de Infantería (9). Pero incluso Fourneron no puede dejar de incluir en su obra el siguiente párrafo de una carta (10) del embajador francés Longlée a Enrique III en que aquél relata la muerte de D. Alvaro y confiesa acerca de él: *Ha muerto en Lisboa dice, de calentura continua, de cuya pérdida no pueden menos de sufrir perjuicio el ejército de mar y algún retraso en los designios del Rey, como quiera que no se encuentran por acá hombres para el cargo que él desempeñaba; fuera de que estaba acreditado entre la gente de guerra y de mar por su fortuna, larga experiencia y valor...*

En todo trabajo histórico, por breve que sea, es imprescindible hacer referencia a distintas fuentes, tanto favorables como desfavorables, para poder llegar a la comprensión de los hechos. Es justo, por tanto, mostrarse reconocidos, no sólo respecto de aquellos cuyas opiniones compartimos, sino también de los que han tratado las cuestiones de una manera distinta a la nuestra, ya que ellos también han contribuido al conocimiento de dichos hechos.

En el caso de D. Alvaro de Bazán, los tiempos eran duros y España combatía contra medio mundo, coaligado para derrocar su grandeza. El derecho a existir justificaba algunas medidas severas. Lógicamente habrían de inspirar temor a aquellos que por codicia o mandato se dedicaban a socavar nuestra potencialidad. Verdaderamente, la época no se prestaba a grandes dulzuras, y también es evidente que Felipe II tuvo un claro concepto de la justicia, pero sin embargo es muy criticable su manera de aplicarla, aunque como dice Marañón siempre sacrificó sus sentimientos al bien común y tuvo honda conciencia de su responsabilidad de rey del mayor imperio del mundo. Quizá uno de sus grandes defectos fue su prudencia, que era en realidad una timidez permanente que defendía con artificiosa severidad. Hasta Santa Teresa de Jesús se sintió turbada y casi muda la única vez que le vió cara a cara.

Sin embargo, D. Alvaro de Bazán siempre se hizo merecedor de la confianza y el aprecio de sus soldados, por su carácter afable, humano y bondadoso. Miguel de Cervantes, que estuvo a su lado en las jornadas de Lepanto, Túnez y Malta, le dedicó una de sus obras ensalzando su paternal figura. Fue además un hombre desprendido, no dudando en aportar su propio dinero en campañas como la de Túnez, e incluso cuando por economizar se suprimió del ceremonial en muchas ocasiones, salvar con la artillería, siguió utilizando la

(8) *Historia de Felipe II*, por M. H. Fourneron.

(9) *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*.

(10) Procedente de un Ms. de la Biblioteca Nacional francesa (16.109, fol. 13) é incluida en la *Historia de Felipe II*, de Fourneron.



Mascarón de proa de la *Diana*. Situado en un ángulo del jardín.

pólvora para dichas salvas sufragándola de sus caudales, lo mismo que cuando, también a cuenta de su bolsillo, mandaba dorar las empingorotadas tallas de las popas de las capitanas; mascarones ingenuos y toscos salidos de la gubia popular de los carpinteros de los puertos, ignorantes de las reglas de la estética, pero provistos de un desbordante sentido del humor. Todo ello lo hacía: *por convenir así al decoro del Rey y mio.*

Quizá con D. Alvaro de Bazán, incluso la Invencible hubiera sido posible, y su gran proyecto podría haberse hecho realidad. ¡Cómo soñaría! con la conquista de Inglaterra, cuando escribió a Felipe II tras la rotunda victoria de las Terceras: *...Justo es que siga agora esta victoria mandando prevenir lo necesario para que el año que viene se haga la de Inglaterra, pues será tan en servicio de nuestro Señor y gloria y autoridad de V. M. y pues se halla tan armado y victorioso, no pierda V. M. esta ocasión y crea que tengo ánimo para hacerle rey de aquel reino y aún de otros...* ¡Gran espíritu el de aquel hombre que decía poder hacer rey a su rey!

Con la muerte de D. Alvaro de Bazán dio comienzo el ocaso de nuestro imperio. Hasta entonces España había dominado los mares, gracias a este gran marino que supo cumplir las órdenes reales, afirmar con mano dura la discutida autoridad real y cuyo lema militar, reflejo de su espíritu valeroso, fue: *Que nadie se considere en su puesto si no está en el lugar de mayor peligro.* El Duque de Alba también tuvo para él palabras de elogio: el Marqués de Santa Cruz —dijo— *ha servido como siempre lo suele, con mucho valor, mucho cuidado y mucha diligencia.*

El 13 de septiembre de 1598 murió Felipe II, siendo enterrado en El Escorial. Cuatrocientos años después de su muerte, quien fue llamado *el más grande y jamás vencido Capitán* descansa para siempre en ese lugar, que el almirante Guillén, gran artífice de lo que el palacio del Viso es hoy, describió como *Especie de Escorial manchego, que tiene horizontes de todos los mares de batalla, alumbrados siempre por el genio de Bazán, por el sol de la victoria.*

BIBLIOGRAFIA

IMPRESOS

- BALLESTER ESPI, Joaquín: *La pequeña historia del Viso del Puerto*. Ayuntamiento del Viso del Marqués, s. f.
- CEREZO MARTINEZ, Ricardo: «La conquista de la isla Tercera». *Revista de Historia Naval*. N.º 3, 1983.
- «Recuerdo de una victoria (Islas Terceras, 1582)». *Revista General de Marina*. Agosto-Septiembre 1982.
- FERNANDEZ DURO, Cesáreo: *La conquista de las Azores en 1583*. Madrid: Ediciones Rivadeneyra, 1886.
- «Centenario tercero de D. Alvaro de Bazán». *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo XII. Año 1888.
- GUILLEN, Julio F.: «El palacio de D. Alvaro de Bazán en la villa del Viso del Marqués». *Revista Arte y Hogar*, n.º 146-147.
- «El Palacio de D. Alvaro de Bazán en el Viso». *Revista General de Marina*, 1949. Tomo I. *HISTORIA General de España y América*. Tomo VI. Rialp. Año 1985.
- LOZOYA, Marqués de: «El palacio de los Marqueses de Santa Cruz». *Revista Arte y Hogar*, n.º 146-147.
- EL PALACIO del Viso del Marqués*. Archivo-Museo D. Alvaro de Bazán. Publicaciones del Instituto de Estudios Manchegos. Año 1963.
- VALLADAR, Francisco de Paula: *D. Alvaro de Bazán en Granada*. Publicado por el Ayuntamiento de Granada con motivo del IV Centenario de su muerte.

MANUSCRITOS

- Felipe II y el Marqués de Santa Cruz en la Empresa de Inglaterra. Según los documentos inéditos del Archivo de Simancas.
- GUILLEN y TATO, Julio Fernando: *Guía del palacio del Marqués de Santa Cruz, hoy Archivo Central de la Marina española*. Archivo del Museo Naval. Ms. 1868